

al Mercurio, Antofagasta, 22-IV-1976. p. 4

Homenaje a Manuel Durán Díaz

por ALFREDO ARANDA

Leído en el acto realizado en el Salón de Honor de la Municipalidad de Antofagasta, ante la presencia del Rector Delegado de la Universidad de Chile, general de división, don Agustín Toro Dávila.

Manuel Durán Díaz, poeta esencial del Norte, pasó por el mundo como una sombra confundida entre la plenitud, la soledad y el esplendor de esta tierra. Esta tierra de soledad, de montañas y de pampas. La pétrea textura de tan extraña belleza. La mano de Dios que la separa de lo infinito y la acerca al mar, en un tránsito de eternidad. Pero la eternidad es también postulación en medio del desamparo.

Alejado del bullicio cotidiano, aislado voluntariamente entre paredes que estaban hechas de hojas de silencio, laborando en medio de los arreboles de la ilusión, Manuel Durán Díaz nos dejaba la inquietud de estar permanentemente ajeno a las esencias de la vida, que son plenitudes significantes y ello ocurría quizás porque el poeta debe haber estado convencido de que la realidad del mundo no es lo que vemos, sino estas realidades son apenas impresiones intangibles y sólo hechas para iluminar la visión conducente a la vivencia plena de belleza, que no es una mera confabulación de sueños, sino el auténtico viaje del poeta a través de su temporal transición.

Así, Manuel Durán Díaz fue el poeta simple y sobrio de las cosas eternizadas por la luz vivificante y la soledad de estas tierras del Norte.

Vivió, sintió e iluminó con su palabra poética la ríca estampe del minero, del trabajador de las pampas y la montaña. Su visión lo deparaba un secreto júbilo que él supo transmitirnos en sus versos rimados de los extraños resplandores que tienen los pueblos pampinos, sus gentes, sus cosas, todo lo que el poeta veía como encerrado en patios y jardines, donde la tierra se estumaba ante la mirada, como si no existiera, o apenas tuviera lejanos horizontes y las flores de estos jardines fuesen piedras y minerales encerrados en la profundidad de la tierra.

En su intimidad, Manuel Durán laboró en silencio sus jardines interiores. Participó con alegría en los grupos poéticos y artísticos que hubo en Antofagasta, como Cobrisal, la Sociedad de Bellas Artes y otros, y últimamente fue ungido miembro de honor del Instituto de Literatura Nortina. Fue así un cultor apasionado de la vida del espíritu que él supo iluminar con su producción literaria, en parte publicada y en gran parte inédita. Tal vez nuestra deberia ser y es publicar en uno o más volúmenes lo que el poeta cosechó en las penumbras y en las postrimerías de su vida, que fue una vida hogareña, que vivió también en silenciosa ruta, rodeado de su esposa y de sus hijos, a quienes entregó los mejores desvelos de su existencia.

Suya fue una pasión, la pasión quizás misteriosa de vivir para legar, en la dispersión de sus días alegres y tristes, una producción poética que lo sitúa entre los poetas reconocidos por su valor literario que queda en sus libros y en una antología de la poesía nortina.

Nuestro mundo, nuestro universo nortino, fue para Manuel Durán Díaz un paisaje esencialmente interior, que muchas veces se fundía con la fatiga del viajero y la llanura era como una estéril copia del alma.

Periodista en su juventud, divulgador de cultura en sus emisiones radiales, una de las cuales él creó, Durán tuvo la autenticidad del hombre hecho, no para vivir los esplendores de la vida, sino para consumir, sin desalientos ni amarguras, los días que nos llevan a la muerte.

Es que es efectivo que nuestro destino no es espantoso por lo irreal. Es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de la que uno está hedió y es un río que arrebató.

En verdad, en medio de su propio silencio, encerrado en los muros de su quietud, Manuel Durán Díaz se alejó para siempre de nuestra tierra después de haberla inaugurado, y uno de sus libros se llama, justamente "Inauguración de la tierra". El poeta de nuestro homenaje la inauguró una vez. Pero ahora no podemos negar la aniquilación de sus sueños en su lecho de eternidad.

683578

Homenaje a Manuel Durán Díaz [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Manuel Durán Díaz [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile